

Pistas a seguir

Se está rompiendo el silencio: la reflexión sobre el final de la vida y la muerte voluntaria está cada vez más presente en la producción cultural, particularmente en el cine. La actualidad nos depara tres ejemplos interesantes: la película puertorriqueña 'La pecera', que se proyectó en el último Festival de Cine de Málaga y se estrenará en los cines el 26 de mayo, un proyecto de largometraje, 'Polvo serán', anunciado por la productora catalana Lastor Media, y la película holandesa 'Pink Moon' premiada en el Festival de Tribeca.

La Pecera es la ópera prima de la puertorriqueña Glorimar Marrero. Está ambientada en la isla de Vieques, un pequeño paraíso caribeño, que, como la protagonista, también está diagnosticado de una dolencia mortal, debido a la contaminación de sus aguas por las bombas y el material de guerra usado por el ejército americano durante sesenta años de prácticas militares. «El derecho a morir de manera digna y a tomar la decisión por su cuenta son las dos referencias de la película» afirma la directora.

Polvo Serán, se rodará en 2023 bajo la dirección de Carlos Marqués-Marcet, conocido por su primer largometraje *10.000 km*, que obtuvo el Goya a mejor director novel en 2015. Contará

la historia de Claudia que, tras recibir el diagnóstico de un tumor cerebral incurable, viaja a Suiza donde podrá decidir cómo y cuándo morir gracias a la ayuda de una asociación de suicidio asistido.

Pink Moon, es la ópera prima de la neerlandesa Floor van der Meulen. Trata del tema de la eutanasia por vida cumplida, un tema en debate en los Países Bajos. Jan tiene 74 años y goza de buena salud cuando comunica a sus hijos, atónitos, su decisión cuidadosamente meditada de poner fin a su vida «porque todavía estoy bien, pero no quiero depender de vosotros ni de los médicos ni de nada parecido; llevo varios años pensando en ello». ■



Pink Moon no se ha estrenado todavía, pero nuestra compañera Noelia Ordieres, de DMD Asturias, ha tenido el privilegio de verla en el Festival de Cine de Gijón y nos escribe sus impresiones:

«Esta cinta holandesa nos acerca a la libertad personal sin límites. Nos lleva por la aceptación de la libertad ajena y el cuestionamiento del amor contra todo pronóstico.

Su protagonista, un hombre con una vida plena, rodeada del amor de los suyos y en plena salud física decide cuándo será su último cumpleaños y se lo transmite a su familia. Considera que su proyecto de vida ha terminado. Entre la aceptación, la ira, la negación y la comprensión se debaten los protagonistas de este film que tiene escenas de un cuidado humor, como la vida misma, ante el drama de aceptar la pérdida. La relación familiar, cargada de simbolismo y ternura evidencia que, ante la crudeza de la vida, los pequeños momentos se llenan de significado. Amar a otra persona es hacerlo a pesar de que las decisiones que tomen no nos gusten, aceptar al individuo y su libertad. La película aborda el tema de la muerte voluntaria sin exceso de drama y liturgia; al contrario, con naturalidad y sencillez tal y como debe abordarse este tema». ■